

Comentario La generosidad, signo del nuevo pueblo de Dios

La narración transcurre en el Templo de Jerusalén, magnífico conjunto arquitectónico que cubría un rectángulo de unos 500 x 300 m. Disponía de un gran patio de 65 metros de lado llamado «Patio de las mujeres». Abundaban allí los mendigos, pues en él se hallaban los cepillos de las limosnas, llamados «gazo-filacios». El texto de la viuda pobre se halla en contraste de varios textos: La expulsión de los vendedores y la denuncia que hace Jesús al decir que el Templo se ha convertido en una «cueva de bandidos». La constatación de que las personas pudientes iban echando cantidades importantes de dinero para hacer ostentación de sus riquezas. La generosidad de aquella «viuda» pobre, perteneciente a las capas sociales desprovistas de todo bien, contrasta con la riqueza del Templo. Jesús alaba a la viuda pobre y la considera como una pequeña semilla del «nuevo pueblo de Dios».

Sabías que...Riquezas y tesoros

En tiempos de Jesús la riqueza habitual consistía en disfrutar de posesiones materiales: campos, almacenes de trigo, vino y aceite... y rebaños de ovejas y cabras. Excepcionalmente había familias que acumulaban dinero en monedas de plata y oro. Quien poseía un tesoro de monedas, solía guardarlo en un ánfora de cerámica que enterraba en algún campo, practicando un hoyo en lugar secreto. Quienes disponían de muchísimo dinero lo invertían en el «Tesoro del Templo», que era una de las «entidades financieras» más prósperas de la época.



Oración

Señor, hemos visto gestos pequeños sembrados como semillas en los surcos de la vida. Llegaron sin hacer ruido, callados y de puntillas. Luego se alzaron sobre la tierra, florecieron a la luz del sol y produjeron una cosecha amplia y abundante que fue la alegría de todos. Señor, hoy venimos a pedirte que siembres nuestra vida con las semillas de la sencillez.

P
S A N T A C L A R A
R
R
O
K
I
A



“El dinero hace hombres ricos, el conocimiento hace hombres sabios, la humildad hace hombres grandes”.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 12,38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

–¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Estos recibirán una sentencia más rigurosa. Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: –Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Palabra del Señor

“Las máscaras”

«Puede decirse que, en el plano psicológico, cada uno de nosotros lleva su verdadero rostro escondido tras una máscara o, mejor dicho, tras un montón de máscaras. Nuestra verdadera totalidad, constituida por un cuerpo, un espíritu y un corazón, viene a quedar oculta bajo el cúmulo de tabús, injusticias, bajezas, mezquindades y crueldades que son propias de toda sociedad.

A fuerza de manejar las máscaras para aparentar, defenderse o cautivar, para “estar en el ajo”, para falsear la edad, la falta de cultura, las pasiones e instintos, se expone uno a no recobrar ya su propia autenticidad, que constituye la única paz posible y esencial para nuestro yo íntimo, cansado de verse fraccionado y constreñido a utilizar multitud de máscaras y vivir innumerables vidas.



Afirma un poeta que, cuando una máscara muere, algo parecido a un ser se extingue. Tendría razón el poeta si ese algo que se extingue fuera tan sólo un simulacro o una postura. La realidad es que, destruida la máscara, se inicia una búsqueda sublime con la que nuestra existencia humana se torna un poco menos infiel a la perfección absoluta de nuestra esencia, de nuestra alma»

Los detalles insignificantes

Puede que sean las grandes ideas o las grandes decisiones las que nos zarandeen y nos hagan salir del sepulcro de nuestro pasotismo, insolidaridad e indiferencia para tomar las grandes decisiones, pero nuestra vida corriente de todos los días se hace más amena y llevadera con los detalles insignificantes, gestos inesperados, sonrisas gratuitas. Somos así de sensibles y estamos hartos de grandes palabras, discursos vacíos, promesas incumplidas...etc.

“Sepulcros blanqueados”

Jesús también se enfadaba. No le gustaba la falsedad ni la apariencia, que esconden el egoísmo so capa de santidad. La verdadera santidad se lleva dentro y no se necesita mostrarla ni convertirla en espectáculo. “Sepulcros blanqueados” es la frase de Jesús que ha quedado para la posteridad. Pero no pensemos mal de los escribas del evangelio de este domingo. Tal vez ni ellos mismos se daban cuenta de que lo suyo era pura apariencia. Pero lo admirable es esa viejecita viuda del óbolo que da todo lo que tenía para vivir... Porque lo suyo no fue una decisión tomada de antemano, no lo pensó ni tuvo que darle vueltas a ver si lo hacía o no lo hacía. Le salía del corazón. Era ella misma. Y no necesitaba pregonarlo. Simplemente lo hacía. Era auténtica y transparente. Así es la santidad del “discípulo misionero”, el ser verdadero de quien sigue a Jesús.

«UN SIMPLE DETALLE, PERO QUE SIGNIFICA MUCHO»

*“La limosna por alarde;
la humildad por fingimiento;
el callar por ser cobardes;
la paz cuando es por temor;
la estrechez por avaricia;
las disculpas por malicia;
son el signo más certero de
que no estamos con Dios”.*

